

SANDOR FERENCZI : Reconsiderando la Intervención Activa, Martin Stanton.

Agradecimientos.



Algunos de los fenómenos transferenciales más positivos y más negativos suceden al leer, y algunas de las formas más sutiles de censura operan a través de los debates intelectuales. De modo que aquellos que se embarcan en una exposición crítica sobre los escritos de otros, deberían ser cautelosos y considerar sus propias respuestas frente al material, si es necesario, a través de largas miradas críticas en el espejo, y ayudados por el asesoramiento franco de sus partidarios personales. Hasta cierto punto, naturalmente, el fervor de la exposición nublará la supuesta claridad académica con numerosas capas de identificación. Podemos proyectar en cualquier texto lo que deseamos; y podemos entonces introyectar mucha de la desilusión derivada de aquello que el texto no puede revelarnos. Podemos también verificar el espejo académico para descubrir qué es lo que refleja, o retroalimenta, acerca de nuestra interpretación. De este modo, partiendo desde este punto, este libro reconoce el rol fundamental de lo inconsciente.

En segundo lugar, se podría agregar que este particular proyecto crítico no es exclusivamente crítico. Pretende desafiar la clase de distinción entre teoría y práctica que muchos psicoanalistas han anhelado imponer. Los programas de entrenamiento analítico, por ejemplo, se confunden a menudo por los discursos académicos, sean estos históricos, filosóficos o estéticos. Privilegian lo concreto -los casos clínicos y sus supervisiones- imaginando que esto está separado de los otros tipos de discursos. Del mismo modo, los académicos continuamente rediseñan la torre de marfil de la ética, privilegiando así la distancia de los intereses prácticos, las preocupaciones o los sentimientos corporales. No es necesario tener que conocer, vivir o trabajar con un esquizofrénico pueda ser capaz de evaluar su arte.

Este libro ha sido escrito a través de tales divisiones. Fue concebido durante las conferencias y los seminarios del programa de estudios psicoanalíticos de la Universidad de Kent. Refleja también la práctica clínica, con toda su especial narrativa. Los escritos que el lector lee aquí, por lo tanto, han sido entremezclados con comentarios sobre ensayos, notas de casos y evaluaciones de supervisión. Yo espero que esto sea evidente. En todo caso, he obtenido mucho material de esta comparación al escribir este libro.

Investigar y escribir sobre Ferenczi ha resultado ser particularmente útil y apropiado para mí. Los esfuerzos de Ferenczi por establecer los “estudios psicoanalíticos” como una materia universitaria por derecho propio han sido una inspiración constante para mí, durante mi participación en la fundación del Centro de Estudios Psicoanalíticos de Kent. En mi quehacer clínico también he obtenido grandes beneficios en mi trabajo con pacientes borderline leyendo a través de las dudas y revisiones de Ferenczi sobre su “técnica activa”. Esto me ha ayudado particularmente a clarificar el problema de si uno puede -y en ese caso, cuando y cómo- intervenir “activamente” y proveer estructuras interpretativas a aquellos que son incapaces de proveerse sus propias estructuras y, por lo tanto, demandan algún consejo práctico.

Obviamente, yo asumo que la identificación, la transferencia y la contratransferencia están continuamente en juego, y he tratado, hasta donde es posible, de incorporarlas tanto en el texto, como en la estructura del mismo. Estos factores simplemente enfatizan las bases mutuales de este trabajo. Mencionando sólo algunos pocos nombres, deseo agradecer a mis pacientes, los estudiantes y el equipo del Centro de Estudios Psicoanalíticos de la Universidad de Kent, Richard Wells, Michael Molnar y al equipo del Museo de Freud en Londres, por la ayuda brindada en relación con la correspondencia de Freud/Ferenczi; Leslie Hall y Julia Shepherd de la Melanie Klein Trust, Wellcome Library, en Londres, por la ayuda brindada con los escritos de Melanie Klein; Jill Duncan, bibliotecario del Instituto de Psicoanálisis de Londres, por permitirme acceder a las publicaciones de Ferenczi en alemán; y a Miranda Chaytor, por la ayuda con los manuscritos.

Un número de amigos y colegas me han aportado con sus valiosas y estimulantes opiniones: Bernard Burgoyne, Gilles Chouraqui. Karl Figlio, Hugh Freeman, Jim Gollnick, Meira Liekerman, Brian Morton, Michael Pearsons, Andrew Paskaukas, Malcom Pines, Sonu Shandasani y Alex Tarnopolski. Guardo una especial deuda con Jean Laplanche, los efectos de sus conocimientos son muy evidentes aquí.

Quisiera también dar las gracias a los siguientes parientes y amigos cercanos por su apoyo: Victoria Armstrog-Totten, Pam y Brian Doberty, Susan Fowler, Camilla y Curtis Jones, Erika Lehner, Lauchlan Munro, Richard Rooke, Casper Sinnege, y Harry, Terry y Luce Stanton. Bob Young ha sido una gran inspiración y nuestros nutritivos intercambios sociales han sido impagables. He apreciado muchos sus ideas y críticas.

Siento una muy especial gratitud por las siguientes personas: mi padre, por su constante apoyo; mi sobrino, Simon, por compartir la verdadera historia de Humpty-Dumpty; y finalmente, mi esposa, Kristina, quien no sólo me ha amado, vivido y soportado, sino que ha contribuido a estos pensamientos y me ha enseñado mucho más.

Martin Staton
Canterbury, marzo 1990

Volver a Revisiones